

# LA DOCTRINA DE LA CLARIDAD EN EL PENSAMIENTO ILUSTRADO DE ANDRÉS BELLO

FERNANDO QUINTANA BRAVO  
*Universidad de Chile*

## RESUMEN

El autor expone y sintetiza el pensamiento de Bello respecto a lo que se conoce como doctrina de la claridad, la cual está vinculada, en el pensamiento moderno, a la teoría de la verdad. Para ello, se sirve entre otros, en la filosofía de Descartes y el empirismo inglés, del cual Bello recibió fuertes influjos.

Palabras clave: *doctrina de la claridad - verdad - fe - razón*

## ABSTRACT

The author presents and synthesizes the thought of Bello as to what is known as the doctrine of clarity, which is linked, in modern thought, to the theory of truth. For this, he uses, among others, in the philosophy of Descartes and the British empiricism, which Bello received strong influences.

Key words: *doctrine of clarity - truth - faith - reason*

### 1.

La doctrina de la claridad, que llega a Andrés Bello y adquiere en él especial significado, tiene su origen en la teoría de la intuición evidente de Descartes, que es sometida a debate por el empirismo inglés, especialmente por la filosofía escocesa, en la cual se inspira Bello. El tema de la intuición está vinculado a la doctrina del conocimiento, como una de las formas de adquirir el conocimiento. La evidencia, que corresponde a un estado de conciencia en que se tiene algo por cierto de manera indubitable, que resiste el poder de la duda, está vinculada en la época moderna a la teoría de la verdad. Descartes fue quien puso el énfasis en esta forma de establecer la verdad. Esta doctrina la va a recoger el pensamiento ilustrado de los siglos XVIII y XIX, y va a pasar a ser una característica general de las doctrinas de los diferentes autores que estudian los temas del conocimiento y las ciencias. La búsqueda de certidumbre se constituye así en la meta principal de los ensayos teóricos de estos autores. En todas las formas de empirismo, que recorre desde el escéptico Hume, pasando por la escuela escocesa, hasta llegar al utilitarismo de Bentham y John Stuart Mill, se advierte la preocupación por la certeza, esto es, tener algo por cierto de manera indubitable.

Pero la certidumbre es gradual, lo que quiere decir que hay formas de certidumbre que admite cuestionamiento y hay otras que resisten y se mantienen firmes. Este modelo dual

fue planteado por Platón. En la célebre Alegoría de la Caverna, de su diálogo *República*, se describe la escena de los prisioneros forzados a mirar las proyecciones de objetos reales, que no son sino sombras. La sensación o percepción sensorial de los sentidos externos entrega un conocimiento imperfecto, que puede esconder el error o la falsedad. En cambio, la intuición intelectual (o *nóesis*) entrega un conocimiento cierto y verdadero de su objeto (la *idea* arquetípica), del cual los objetos sensibles son sólo copias o imitaciones, que llenan el mundo de las sombras. Descartes, muchos siglos después, va a renovar esta línea de pensamiento. Para él los sentidos externos constituyen un testimonio fluctuante de los objetos exteriores, nunca preciso y definitivo, a diferencia de la intuición intelectual, que reviste caracteres de infalible respecto de su objeto inteligible.

Esta dualidad de mundos, uno perceptible por los sentidos exteriores (vista, tacto, olfato, etc.) llamado mundo sensible, el otro, recogido por los órganos intelectuales, la percepción intelectual o intuición intelectual (*nóesis*), que corresponde al mundo inteligible, se apoya en una división ontológica, que va a ejercer una influencia enorme en la filosofía occidental. Conocemos varias de las formulaciones de esta pareja de términos, como apariencia-realidad y fenómeno-nómeno, entre otras. Unida a esta se encuentra la distinción entre una realidad *en sí* o *por sí* (Platón la nombraba *autó kath' autó*), lo que es por sí mismo y no depende de otro para ser lo que es, y la realidad derivada o dependiente, que depende de otro para ser lo que es. La teología va a ser una de las formas en que van a cobrar singular relieve estas distinciones, por ejemplo, en la concepción de un ser absoluto, *causa sui*, como dicen los medievales. En general, todos estos términos van a ser ampliamente empleados por los pensadores en las diferentes posiciones que defienden, y así, en Descartes, la dualidad va a ser asumida, dándole primacía a los mecanismos intelectuales por sobre el mundo de los sentidos. El intelectualismo cartesiano se va a constituir en el tema del empirismo posterior, porque éste aceptando la distinción entre los dos mundos, el sensible y el inteligible, intenta rescatar la sensación y busca asignarle un rol constitutivo del conocimiento.

Descartes representa un giro en la filosofía, en cuanto no sólo asigna a las facultades intelectuales la determinación del conocimiento verdadero, desvalorizando la experiencia sensorial y oponiéndose así a la larga tradición que había comenzado con Aristóteles de valorizar precisamente la *senso-experiencia*, sino también porque elabora una teoría de la verdad que descansa ahora en la evidencia, concebida como fenómeno puramente intelectual. El criterio de verdad es la intuición evidente, que desaloja cualquiera duda.

Interesa para comprender mejor el tema del *common sense* y el rol de la intuición en la filosofía escocesa, el examen que hace Aristóteles de la sensación y del sentido común. En el tratado conocido como *De Anima*, sobre el alma, examina el siguiente problema: cómo explicarse el hecho que sentimos que tenemos una sensación. En *De Anima*, 425 b, 10-15, escribe: "Puesto que sentimos que vemos y escuchamos, es necesario que, o bien por medio de la vista sentimos que vemos, o bien por otro sentido"<sup>1</sup>. Aun cuando Aristóteles se inclinó por la primera alternativa y no indagó propiamente sobre el tema del conocimiento de sí mismo y la identidad del yo, que permanece siempre único y el mismo en la pluralidad de sensaciones, la posición que adopta en este texto le permite sostener que tenemos la capacidad de sentir, ser conscientes, que experimentamos una sensación, y junto con ello, asimismo, que por los mismos sentidos captamos algunas cualidades, por ejemplo, por la vista vemos el color pero también otras cualidades, como el movimiento, que pasan ser comunes, en cuanto compartidas por cualquier observador. Esta doctrina del sentido común es la que va a ser profundamente cambiada por Descartes. Pero antes de ingresar en el examen de este último, hay que hacer

<sup>1</sup> El texto lo tomo de la edición de Ross, W.D., *De Anima*. Oxford, 1963.

notar que esta visión aristotélica permitió distinguir un *sentido interno*, como distinguible de los sentidos externos, con la capacidad de sentir que sentimos. Aristóteles no quería admitir la existencia de un sexto sentido.

En su *Discurso del Método* comienza Descartes puntualizando que el buen sentido, el *bon sens*, “es la cosa mejor repartida del mundo”<sup>2</sup>, pues:

“[C]ada cual piensa estar tan bien provisto de él, que incluso aquellos que son más difíciles de contentar en cualquier cosa, no tienen la costumbre de desear más del que tienen. En lo cual no es verosímil que todos se engañen, sino más bien esto prueba que la potencia de juzgar bien y distinguir lo verdadero de lo falso, que es propiamente lo que se denomina el buen sentido o la razón, es naturalmente igual en todos los hombres”.

De lo cual se sigue que la diversidad de opiniones no deriva de la circunstancia que unos tengan más razón o buen sentido que otros, sino simplemente del hecho que los seres humanos siguen diferentes caminos y se aplican a cosas distintas.

Este concepto de buen sentido deja atrás el de sentido común que se plantea en la obra aristotélica. No se trata de un sentido interno, que percibe que sentimos, y que sirve para unificar las distintas sensaciones y la percepción de cualidades comunes (los sensibles comunes). En Descartes lo que se afirma es la posesión de una facultad intelectual que permite distinguir lo verdadero de lo falso. Este giro cartesiano va a tener una poderosa influencia, sobre todo en la formación del concepto de sentido común asociado a la intelección de un principio adecuado en una situación de conflicto moral. La otra idea, la de una comunidad de pareceres concordantes, es un recuerdo forjado en torno a la doctrina clásica del sentido común.

Tanta importancia adquiere en Descartes el buen uso de la razón, que su preocupación recae sobre el diseño de un método para asegurar el éxito de su empleo. En su *Discours* establece los conocidos preceptos del método. El primero se formula así:

“[N]o recibir jamás alguna cosa como verdadera que yo no la conociese evidentemente que es tal; es decir, evitar cuidadosamente la precipitación y la prevención, y no comprender en mis juicios nada más que lo que se presente tan clara y distintamente a mi espíritu, que no tenga ninguna ocasión para ponerla en duda”.

Aquí está indicado el camino para la doctrina de la verdad. Lo que se llama muchas veces “evidencia empírica”, esto es la prueba experimental que se da en una *senso-experiencia*, se deja de lado para privilegiar el criterio de la evidencia, que es un estado de conciencia al que se llega desalojando la duda. Duda hay en las opiniones y creencias corrientes de que participa la gente, y que adopta muchas veces la forma de refranes y proverbios, que se emplean como productos de la sabiduría popular. El buen sentido sustituye toda forma de sentido común que se apoye en esas formas de sabiduría, así como ese sentido interno que postulaba Aristóteles, que percibe que sentimos y que unifica la diversidad de sensaciones.

La opinión o creencia en Descartes, al igual que en Platón, representa un grado de saber problemático, porque en su interior hay elementos dudosos, es decir que conducen al error o falsedad. Por eso, dice Descartes, si dos personas discuten, por lo menos una de ellas está en error, cuando menos ambas. La verdad es asequible a todos mediante un acto puro e inmediato

---

<sup>2</sup> El título de la obra indica ya la nueva dirección que se quiere imprimir a los estudios de la ciencia y la filosofía: *Discours de la Méthode pour bien conduire sa raison et chercher la vérité dans les sciences*. El centro de interés está en la razón y sus facultades, la cual logrará alcanzar su objetivo si se la aplica bien. Esta obra se encuentra en: DESCARTES, *Oeuvres et Lettres*. Bibliothèque nrf de la Pléiade, Editions Gallimard, 1953, pp. 125 y ss.

de intuición, en que el sujeto ha logrado vencer los prejuicios y errores en que vivía sumergido, muchas veces sin conciencia de ello, como los prisioneros de la Alegoría de la Caverna, de *República* de Platón. La doctrina de la claridad, que se recoge en ese precepto del método, significa que las ideas (o conceptos) poseen como atributos la claridad y la distinción, y ellas son propiamente el objeto de conocimiento.

El empirismo inglés, especialmente la filosofía escocesa, son críticos del pensamiento cartesiano y buscarán reponer la experiencia en la estructura del conocimiento humano. Esto significará volver al tema de la apariencia y la reformulación de nuevos criterios de verdad. No obstante lo distante que se muestran estos críticos del pensamiento cartesiano, el tema de la evidencia se mantendrá de una manera especial. En otras palabras, en Descartes toma cuerpo el proyecto de la época moderna de asignarle a la razón humana un puesto junto a la razón divina. Se abre así un mundo en donde coexisten dos verdades, las verdades de la razón y las verdades de la fe. Las relaciones entre ambas se delinearán de muchas maneras por los distintos pensadores, pero lo característico es la autonomía de la razón para acceder a la verdad y, por lo mismo, al fundamento del conocimiento científico del mundo. En la esfera práctica, el mundo moral y político, se postulan principios o leyes naturales, que la sola razón humana concibe por sí misma como verdaderas, sin la asistencia de la verdad revelada, y sin contradecirla. Uno de los temas discutidos será el de si son las ideas el objeto de conocimiento o las cosas mismas, haciendo sentir aquí la influencia del nominalismo.

## 2.

La terminología filosófica de los autores modernos se encuentra recogida en toda la obra de Bello. Pero en dos de ellas se encuentra un pensamiento filosófico más organizado, son *Filosofía del Entendimiento* y *Apuntes sobre la Teoría de los sentimientos morales*, de Mr. Jouffroy<sup>3</sup>. La primera comienza señalando que “el objeto de la Filosofía es el conocimiento del espíritu humano y la acertada dirección de sus actos”.<sup>4</sup> Y añade enseguida que nuestro espíritu “no nos es conocido sino por las afecciones que experimenta y por los actos que ejecuta”. En estas breves líneas aparece el clásico tema de las operaciones de la razón humana. La filosofía griega, pero especialmente Aristóteles en su *Ética Nicomaquea*, había planteado que la razón humana es unitaria, pero se divide en sus operaciones en dos: una, es la *ratio teórica*, otra, la *ratio práctica*. Mediante la primera, se conocen los principios que estructuran nuestro conocimiento del mundo; mediante la segunda, se ponen en obra los principios para una acción correcta en sentido moral.

Como se señaló más atrás, la filosofía moderna se vuelca sobre el propio ser humano y escruta en sus operaciones la verdad y el error. De ahí que tenga importancia el tema que en la antigüedad se conoció como sentido común, esa capacidad que Aristóteles advirtió de sentir que sentimos, pero que no alcanza todavía a una autoconciencia o conocimiento de sí mismo. Descartes, dejando de lado el problema del conocimiento de sí mismo, postula un buen sentido que es la facultad racional de conocer lo verdadero y que lo separa de lo falso. Esta tesis termi-

<sup>3</sup> *Filosofía del Entendimiento*, se publicó completa en 1881, póstuma, integrando un volumen 1 de las *Obras Completas* (Santiago: Imp. por Pedro G. Ramírez, 1881) y los *Apuntes sobre la Teoría de los sentimientos morales*, se publicó en forma de artículos, en *El Araucano*, N° 846, Santiago, 6 de noviembre de 1846; N° 852, de 11 de diciembre de 1842, y número 881, de 23 de junio de 1847. Se incluyó después en las *Obras Completas*.

<sup>4</sup> Cito la versión de *Filosofía del Entendimiento* editada por Fondo de Cultura Económica, de 1948, y con una extensa introducción de José Gaos.

nará imponiéndose, y la recogerán incluso los empiristas. Por eso Bello, que recibe influencias empiristas, define su posición frente al tema del autoconocimiento: el espíritu humano no es conocido directamente, sino sólo las operaciones que realizamos, como el sentido común aristotélico. Pero, en cambio, esto le permite avanzar a la solución del problema de la identidad del yo, es decir la conciencia de ser el mismo en todas sus operaciones y sensaciones.

Aun cuando muchos autores emplean la palabra razón y entendimiento como sinónimas, –considérese, por ejemplo, el *Human Understanding* de Locke– después de Kant las expresiones “entendimiento” y razón” tienen un significado especializado, que algunos autores del siglo XIX recogen. Bello no pertenece a estos autores, sino que adopta la expresión entendimiento de una manera general, de forma tal que puede trabajar con la dualidad de operaciones, la función teórica y la función práctica. En cambio, Kant introduce esa distinción en la estructura de la razón para definir en forma precisa la constitución del conocimiento de la realidad que llevan a cabo las ciencias y las operaciones del intelecto humano que lo hacen posible. Una cosa es el saber científico y otra diferente los principios y supuestos en que se apoya ese saber. De esta manera, al entendimiento corresponden los conceptos que concibe el entendimiento, y a la razón las ideas y los principios generales que hacen posible ese saber científico, como por ejemplo, el principio de la simplicidad de la naturaleza. En suma, las proposiciones científicas, es decir las concepciones científicas no se derivan de modo inmediato de esos principios y supuestos que maneja la razón, aunque éstos las hacen posible.

Bello enfrenta similar problema no como Kant, sino siguiendo en parte la elaboración que hace Victor Cousin (1792-1867) y en parte Dugald Stewart (1753-1828), este último un importante representante de la escuela escocesa. En último término, la experiencia es posibilitada por ciertos principios y conceptos que poseen carácter *a priori*, esto es anteriores a la experiencia. Por ejemplo, si percibo un objeto compuesto de partes, la proposición fundamental o principio “el todo es mayor que las partes” no es derivada de la experiencia sensorial, sino que este principio es anterior, evidente y necesario, y hace posible que yo perciba que efectivamente el todo es mayor que las partes.

Me interesa enfatizar el concepto de evidencia que adopta Bello. En un extenso comentario a la posición que adopta Dugald Stewart frente a este tema, el de la constitución de la experiencia, se muestra en toda su fuerza el concepto de evidencia. Si Hume quiso oponerse al cartesianismo tratando de mostrar que las ideas tienen su origen en la experiencia, la escuela escocesa trata de rescatar el tema de la evidencia, esto es la presencia de ciertos elementos o principios de que somos conscientes con certidumbre absoluta.

En la interpretación que hace Bello de la filosofía de Stewart, a cada proposición sobre el mundo empírico se reconocen dos clases de juicios implícitos, “sin los cuales todo juicio de la razón es imposible”. La primera clase de estos juicios son: el juicio constante de nuestra propia identidad, el juicio que distingue las afecciones originales y los contenidos de la memoria o anamnesis, y el juicio que da a la memoria o anamnesis la representación de sus originales. El viejo tema del sentido común aristotélico es convertido aquí en la autoconciencia, esto es el saber que es uno mismo y que conserva su identidad en cada acto de percepción sensorial, lo que permite en seguida reconocer los contenidos de memoria como los mismos de las percepciones actuales. (Kant habla de la *apercepción trascendental* para referirse a este problema). A estos juicios implícitos Stewart los denomina *elementos primarios de la razón humana*. La función es la de hacer posible los juicios de experiencia, y que son por lo mismo *a priori*, anteriores a toda experiencia.

La segunda clase de juicios implícitos lo forman los axiomas. Tales son “el todo es mayor que cualquiera de sus partes”, “dos cosas que separadamente son iguales a una tercera, son también iguales entre sí”, “si a cantidades iguales se añaden cantidades iguales, resultan de esta adición cantidades iguales”. Bello agrega que no ve razón para reducir el grupo de los

axiomas solamente a los matemáticos, sino hay que extenderlo a esos principios tales como “una misma cosa no puede ser y no ser a un mismo tiempo”, es decir las llamadas leyes o axiomas del pensamiento y que constituyen los principios fundamentales de la Lógica Formal.

Comentando la función de estos axiomas, escribe:

“Locke y Dugald Stewart han demostrado que los axiomas no son principios, en el sentido de premisas de conocimientos fundamentales de que se derivan otros conocimientos en las ciencias demostrativas; y Dugald Stewart ha hecho ver que si los varios teoremas son como las piedras que forman el edificio de una ciencia, los axiomas son como la mezcla o cimiento que los une y hace de ellos un todo sólido y consistente. Esto es muy fácil de concebir, desde que se consideran los axiomas como fórmulas racionales. Estas fórmulas no hacen más que representar ciertos procedimientos intelectuales, y afirmar su legitimidad como un hecho de la razón humana que no es imposible desconocer”<sup>5</sup>.

Todos estos principios son universales, representan conexiones necesarias y verdaderas y proporcionan certidumbre absoluta, como lo reconoce Bello. La manera de adquirir esta certidumbre es mediante la intuición, y por eso habla de “percepciones intuitivas”.

Este es el punto que quería destacar, porque renueva de manera distinta el intuicionismo cartesiano. Al pasar del dominio del conocimiento de la naturaleza y las ciencias al dominio de la moral puede apreciarse cuánta importancia adquiere este intuicionismo. La vieja distinción entre una razón teórica y una razón práctica, que parte con la filosofía griega, y que retoma aquí Bello, plantea dificultades en cuanto a los principios y en cuanto a los métodos. Aristóteles fue partidario de un dualismo metodológico, en cuanto, como lo afirma al comenzar la *Ética Nicomaquea*, en la materia ética no cabe aplicar los métodos deductivos y demostrativos de las ciencias matemáticas, pero esto no cancela el empleo de la intuición. Los principios éticos son verdaderos, y como los axiomas euclidianos, no necesitan demostración. A continuación se hará un breve examen del estudio de Bello sobre el pensamiento ético de Jouffroy.

### 3.

Los *Apuntes sobre la Teoría de los Sentimientos Morales*, de Jouffroy no es el único texto de Bello sobre temas éticos o religiosos. Jouffroy (1792-1842) fue conocido en Francia como el principal propagador de la filosofía escocesa, y en Chile llegó a formar parte de los programas de estudio de filosofía, especialmente por acción de José Joaquín de Mora<sup>6</sup>.

Antes que nada, hay que hacerse cargo de esta expresión *sentimiento moral*, que corresponde al *moral sense o moral sentiment*, terminología que introdujo Hume en su obra dedicada al estudio de los principios de la moral<sup>7</sup>. Para comprenderla mejor, hay que hacer la siguiente reflexión. La moralidad hay que establecerla considerando distintas oposiciones. Una de ellas es la que se establece entre la razón y pasiones. Estas últimas conforman un mar agitado, y la razón se enfrenta a éste tratando de imponer una pauta o norma. Una de

<sup>5</sup> *Ibid.*, pp. 338-342.

<sup>6</sup> Theodore Jouffroy fue el traductor y prologuista de las obras de Thomas Reid, con el título *Oeuvres Complètes de Thomas Reid, chef de l'école écossaise*. París, 1829-1836, en 6 tomos, y también tradujo los *Outlines* de Dugald Stewart, con el título de *Esquises de philosophie moral par Dugald Stewart*. París, 1826.

<sup>7</sup> Tengo aquí presente especialmente HUME, David, *An Enquiry concerning the Principles of Morals*. Oxford: Versión de Selby-Bigge, 1961.







